



*Castillo de Cap Roig
(Foto Sans)*

”CAP ROIG”

Un milagro en la Costa Brava

- * **Reconocimiento del Gobierno a la vida y a la obra del matrimonio WOEVODSKY, otorgándoles la Medalla de Oro al Mérito Turístico.**
- * **Durante 46 años, con su trabajo, se ha superado en belleza y encantos naturales.**
- * **En 1969 se iniciaron los primeros contactos que terminarían con la donación de la propiedad a la Caja de Ahorros Provincial, para que pueda mantenerse el lugar en las mismas condiciones.**

por GIL BONANCIA



D. Nicolás Woevodsky, el hombre que conjuntamente con su esposa supo hacer resaltar aún más la belleza de la Costa Brava.

(Foto Sans)

La Costa Brava —compendio geográfico y de belleza—, tiene lugares en que la mano del hombre, guiada a veces por la codicia, le ha asestado golpes casi traicioneros. En otros puntos, se ha logrado conservar toda su agreste personalidad, aun construyendo viviendas con buen gusto y respeto, y en otros, incluso se ha llegado a mejorar la ya de por sí magnífica perspectiva. Se ha conjugado el buen gusto con lo que era ofrecido por la naturaleza.

Tal es el caso de «Cap Roig», lugar verdaderamente excepcional situado en el término de Palafrugell, a la derecha de Calella, donde, un matrimonio que llegó a España hace 46 años, dedicara todo su esfuerzo a que surgiera allí un Jardín Botánico de importancia internacional y donde las construcciones, tuvieran armonía con el paisaje.

Cuanto allí se realizó, superó las fronteras provinciales, para ser reconocido por el propio Gobierno español, que tomó el acuerdo de distinguir al matrimonio Woevodsky con la Medalla de Oro al Mérito Turístico que, en su nombre, les fue impuesta el pasado día 3 de mayo por el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Victorino Anguera Sansó, a quien acompañaban el presidente de la Diputación Provincial, don Antonio Xuclá Bas, alcalde de Palafrugell, don Juan Rutllant, y otras personalidades.



*El Gobernador Civil y el Presidente de la Diputación con el matrimonio Woevodsky.
(Foto Sans)*

Corazón de la Costa Brava

Geográficamente, «Cap Roig» se halla en el centro de la Costa Brava. Su belleza agreste tiene doble vertiente. Cuando se admira desde este lugar acantilado sobre el mar, o el aspecto que desde el mar ofrece esta avanzadilla de tierra-roca.

Cuantos han pasado por mar recuerdan el lugar, y así, hace cosa de un año, a raíz de una entrevista con Martín Rubio, «El hombre del tiempo», hablando de la Costa Brava que él conoce, se refirió a «Les Formigues» y «Cap Roig», como lugares fijos en su recuerdo. Cuando Carlos Sentís puede tomarse algún descanso, es fácil encontrarlo con su barca en solitario, frente a «Cap Roig», y otro periodista. Jaime Pol Girbal, conoce las piedras y los fondos de aquel lugar. Con él y con Manuel Ibáñez Escofet, hemos navegado varias veces por aquel lugar. Y cada vez parece cual si lo descubriéramos. Tal es el poder de su encanto.

Josep Pla nos contaba que también era su lugar preferido. En esta dirección de Llafranch a Palamós, bordeando la costa, que es como mejor se admira su belleza, una vez dejado hacia atrás Calella de Palafrugell, hay un brazo de tierra que se adentra al mar. Con algunas rocas que surgen del agua. Pero, especialmente en las primeras horas del día, cuando el sol da de lleno en este acantilado, te das cuenta de que son rocas rojas. De aquí el nombre de «Cap Roig». Y si te adentras un algo más, después, a la izquierda hay un desembarcadero y un lugar en que las aguas se mantienen siempre quietas, porque están resguardadas de todo oleaje. Se trata del lugar conocido por «la banyera del rús», como fue bautizada por que hasta allí bajan unas escaleras, que permiten llegar al mar a los moradores de la mansión. Delante, quedan las «Islas Formigas», y siguiendo la costa hay las rocas conocidas por «Cap de Planes», y aún más allá, «Cala Es-

treta», un lugar por el que sólo puede pasar una barca regular y mediante buena maniobra, pero que queda muy resguardada, y además, hay en ella una caseta refugio que pueden utilizar todos.

Pero volvamos a «Cap Roig», tierra. En esta ocasión, con Narciso Sans, adelantamos el horario para poder previamente él hacer unos planos para televisión, y nosotros contemplar una vez más toda la belleza de aquellos parajes.

Sans es un buen buscador de planos, por lo que llegamos hasta puntos en los que no hay camino. Para llegar a la punta máxima, hay que pasar por una estrecha vereda que no llega a los dos metros de ancho y donde queda acantilado a ambos lados. Regresamos, por el alto camino junto al mar y entre estos bosques de plantas y flores exóticas, maravillosamente ordenadas y cuidadas. Una armonía de la naturaleza y del buen sentido humano. Pensamos que si tuviéramos que hacer una descripción de nuestra manera personal de imaginar el paraíso, nos bastaría narrar, si fuéramos capaces de ello, cuanto hay de belleza y quietud en este lugar, que tiene como música de fondo el susurro del agua del mar y el canto de los pájaros, y donde el tiempo parece discurrir más lentamente.

Los ángulos se suceden y cada uno de ellos es un mirador excepcional. Fuimos subiendo, esta vez hacia el lugar conocido por «Pueblo español», donde los jardineros y demás personal vive en casitas blancas de cal, que en su conjunto forman una plaza, en la que hay una pequeña iglesia. Unas caballerizas, y en las casas balcones de madera y ladrillos o «rajoles» de cerámica, con representaciones de santos. Una bandada de palomos, rompen por un momento el silencio con su aletear. Pero el tiempo había transcurrido, y regresamos al Castillo.

El Castillo de CAP ROIG

Hablamos allí con el palafrugellense José Guilló Rocas, un entusiasta estudioso del lugar, de cuyos pormenores dio cuenta en la «Revista de Palafrugell».

También saludamos a los señores de la casa o castillo, y recopilamos unos datos.

Nicolás Woevodsky, que fuera coronel, emigrado de Rusia a raíz de la revolución de 1917, se casó con la inglesa doña Dorotea Webster, viniendo hacia 1926 a España en visita turística. Les gustó el «Cap Roig» y en 1927 adquirieron los primeros terrenos, no su totalidad, pues eran de varios propietarios. Después, fueron comprando otros, algunos no con la facilidad que puede suponerse debido a la época en que apenas tenían valor. Porque también resultaba difícil encontrar la documentación.

Con el tiempo, la finca, llegaría a tener la actual extensión de más de 17 hectáreas, en las cuales, aparte el Castillo que le da nombre, hay el Jardín Botánico, invernaderos, las casas de los jardineros y demás personal, iglesia, caballerizas e incluso una herrería, aparte de otras dependencias.

Conocedores del carácter gerundense y en este caso ampurdanés, casi no es necesario señalar que al principio fueron mirados como entes extraños, cual si no comprendieran que llegaran de tan lejos a aquel lugar que a ellos, habituados a la belleza de la Costa Brava, les parecía uno más.

Pero, el señor Woevodsky hizo algo más para la Costa Brava. Ya que no fue, como sigue sin serlo, un hombre egoísta, sino que, dirigiendo él mismo la construcción del Castillo, aprovechando la nobleza de la piedra de aquel lugar, algo ferruginosa y que por lo tanto en seguida da matices de vieja, invitó a su casa a destacadas personalidades del mundo de la política y de las artes, aconsejándoles escojieran este lugar paradisíaco, y bajo su concepto arquitectónico y dirección, en la Costa Brava construyeron fincas entre otros, Lord Islington y la entonces famosa estrella cinematográfica Madeleine Carol.

Pero la obra de este matrimonio, está en la tarea cotidiana, cuidando y ordenando estos jardines que son admiración de los visitantes llegados del mundo

entero, con un cariño que saben prodigar también en su trato humano, ya que cuantos han trabajado o trabajan para ellos, participan de todas las virtudes del sentir social. La obra pues, justifica la distinción. La personalidad, la distinguen cuantos han tenido la dicha de tratarles.

Plena vinculación

Cuando algo aparece como insuperable, el matrimonio Woevodsky nos sorprende con una faceta inesperada y concreta. Si lograron algo tan difícil como hacer todavía más bella la Costa Brava en este lugar por ellos elegido; si con su trabajo, sentido de la belleza y amor a esta tierra han sabido captarse la estima de todos, ellos, recientemente, proyectaron el futuro de «Cap Roig», en forma de que tuviera continuidad, de que siguiera siendo ejemplo por su austeridad, belleza, y aportación a cuantos visitan este lugar.

Fue en 1969 cuando don Pedro Ordís Llach, como presidente de la Diputación Provincial, entabló los primeros contactos con quienes eran ya viejos amigos, para hablar de esta posibilidad. No se trataba de una venta que apartara al matrimonio de cuanto habían relizado. Sino de su continuidad. Por ello, la primera de las bases, señala que el coronel Woevodsky otorgaba a favor de la Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Gerona, donación de la nuda propiedad de los bienes constituidos del Castillo de Cap Roig. Se especifica también que el otorgante reservaba para sí, y después de ocurrir su defunción, para su esposa, doña Dorotea Webster, el usufructo con carácter vitalicio, de la finca y bienes donados, así como la gestión y dirección de su mantenimiento, conservación y mejora, por el que ambos cónyuges, o el que de ellos sobreviviera, seguirían o seguiría al frente de la propiedad.

La Caja de Ahorros Provincial se obligaba a satisfacer mensualmente al donante, determinada cantidad que tendría el significado de contribución a los fines sociales y de público interés emanantes de la obra realizada por los creadores del Castillo de Cap Roig, al constituir con su esfuerzo un recinto de singular belleza e importancia cultural que ha redundado en un mayor conocimiento internacional y prestigio de la Costa Brava.

También el documento señala la constitución de un Patronato integrado por las autoridades provinciales, locales y altas personalidades de la cultura y el arte, para que en el futuro tenga por principal misión velar por los objetivos perseguidos por unos y otros.

Hay una cláusula que denota la entereza del señor Woevodsky y a la vez el amor a esta tierra en la que ha vivido y en la que quiere permanecer para siempre, pues señala que en su momento, por parte de la Diputación, se atiende el deseo de los donantes, de recibir en su día sepultura en la punta de «Cap Roig», quilla de tierra hacia el mar.

Entrega de la Medalla

Sirva todo ello, aunque sólo sea en parte, lo justificadísima de la distinción del Gobierno a través del ministerio de Información y Turismo, de la Medalla al Mérito Turístico, en su categoría de oro, en cuyo acto de entrega celebrado como hemos señalado el día 3 de mayo, el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. Victoriano Anguera Sansó, tras saludar a los reunidos, entre otras cosas dijo:

Buscó sus palabras en el propio corazón, «pues es necesario hacerlo por los muchos merecimientos del matrimonio Woevodsky, que el Gobierno quiere reconocer con la entrega de estas Medallas».

Resaltó la importancia del acto, por cuanto las distinciones se conceden a un matrimonio que puede calificarse de excepcional.

El señor Anguerá Sansó señaló entonces que el ejemplar matrimonio había contribuido a hacer todavía más bella la Costa Brava; y es ésta una acción tanto más digna de elogio cuanto que hay lugares en que la mano del hombre, guiada a veces por la ambición, ha deteriorado esa belleza.

Se refirió a su llegada como turista a nuestra Patria, allá por el año 1926 y a su recorrido por las más diversas zonas en busca de un lugar adecuado a sus deseos, hasta que en 1927 adquirieron los primeros terrenos de Cap Roig. Entre esa fecha y la de hoy, ha discurrido toda una vida de esfuerzos y de nobles sentimientos, que se ha reflejado en la obra realizada.



Los esposos Woevodsky, tras recibir las merecidas Medallas de Oro al Mérito Turístico.

(Foto Sans)

Aludió al trato humano del matrimonio, significando —con el señor Gich allí presente, como amigo de la familia— que se habían convertido en una familia más de Palafrugell, pero una familia extraordinariamente admirada y querida, por sus muchas virtudes y especialmente por su sencillez.

Otra aportación interesante ha sido el que a través de su obra, además de los españoles, miles de turistas pudieran conocer este maravilloso lugar, donde la naturaleza prodigó sus encantos y, ellos, sus cuidados, todo lo cual —señaló— ha hecho que aquí se reconociera ese esfuerzo, ese amor, esa entrega.

Pero hay ahora toda una proyección de futuro. Todos los gerundenses del mañana y todos los venidos de allende nuestras fronteras podrán seguir admirando esta obra, que es para siempre, como para siempre será el recuerdo imborrable de gratitud hacia ellos.

El señor Anguera Sansó señaló el papel de la Diputación Provincial en esta consecución, por la labor llevada a cabo, que ha sido posible gracias a los buenos deseos de continuidad del matrimonio propietario de «Cap Roig».

Imposición de las Medallas

El señor Anguera Sansó procedió a la entrega de las Medallas, así como también de los diplomas-credenciales.

A las palabras de gratitud del señor Woevodsky, el Gobernador Civil dijo que en sus obras realizadas día a día, habían construido el mejor diálogo, con palabras que son las flores, las plantas, los cuidados jardines, las piedras y cuanto figura en aquel lugar; por ello, quería repetir las gracias hacia ellos, en nombre del Gobierno a quien representaba, con el deseo de que su ejemplo cunda, para bien de la Costa Brava y de España.

Al final, el señor Xuclá Bas presentó a los asistentes al señor y la señora Dot, y se prolongó la estancia, interesándose por los pormenores de cuanto sigue realizándose en «Cap Roig», ese lugar privilegiado de nuestra Costa Brava.